

Juan Guillermo Gómez García
Crítica e Historiografía Literaria en Juan María Gutiérrez
Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999

Cuando Juan Guillermo Gómez se pregunta, en la introducción del libro, si Juan María Gutiérrez es una figura para recordar, siente que su tema está increíblemente distante de los intereses de las ciencias sociales y humanas en nuestro medio. De alguna manera, el autor tiene razón para preocuparse por ambas cosas pues la intelectualidad colombiana ha tenido una vocación insular. Como Narciso, no nos cansamos de mirar nuestra propia imagen reflejada en el espejo y resultamos olvidando que el mundo no termina en las cumbres de nuestras montañas y que la historia de la patria no es tan original ni tan especial como pensamos a veces.

Esa suerte de encierro voluntario, ese sesgo parroquial y doméstico que nos ahoga, ese pecado de la soberbia que nos induce a creernos distintos y por lo tanto exculpados de mirar a los lados, como si estuviéramos solos en el universo,

es lo que preocupa al autor de este libro, quien se atrevió a mirar por la ventana para contarnos que, más allá, en el vasto continente latinoamericano, hubo una figura, Juan María Gutiérrez, que se atrevió a soñar con la literatura, la poesía y la modernidad política en un mundo de caudillos militares, autoritarismos y sangre derramada.

La extrañeza en este libro no la ocasiona únicamente el hecho de que el autor aborda un personaje nacido allende las fronteras nacionales. Además de ser argentino, Gutiérrez vivió, pensó y escribió en el siglo XIX, ese siglo ya antepasado, cubierto por el olvido, que no queremos recordar y que, según el sentir de algunos, poco tendría que decirnos a quienes tuvimos la suerte de asomarnos al tercer milenio. La historia, especialmente la intelectual y del pensamiento, ha tenido muy pocos cultores entre nosotros y resulta particularmente

exótico y quizá esotérico, que alguien considere interesante ocuparse de asuntos de un pasado aparentemente tan remoto y tan lejano a nuestro quehacer, a nuestra contemporaneidad y a nuestra propia imagen reflejada en el espejo. ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros? es la pregunta que, a veces, suscita la aparición de un libro como éste en el mundo de la academia y lo que preocupa por muchas razones a su autor.

Este libro rompe las coordenadas espaciotemporales del quehacer académico e investigativo en nuestro medio; introduce otro cronos y otro topos a los cuales no estamos acostumbrados; aporta nuevos referentes para mirarlos a ellos, a los demás y para mirarnos a nosotros mismos, pero desde afuera, en una tensión implícita que evoca y convoca una reflexión que es al mismo tiempo local y universal; ese es el valor de un trabajo intelectual. Que sea sobre temas o personajes propios o ajenos, de ahora o de antes, es algo incidental que no le quita ni le agrega nada al valor de la obra; lo demás es problema de costumbres, de apegos, de querencias, muy respetables por lo demás, pero irrelevantes en la esfera del conocimiento y el saber. Si este libro no tiene que ver con nosotros, pobres de nosotros que como en el mito de la caverna sólo miramos al cielo y al pequeño círculo de nuestras grandes miserias.

Este nuevo libro de Juan Guillermo Gómez nos trae otros aires, otras voces, otros referentes de esa Latinoamérica

infinita y desconocida que, ahora como antes, sigue luchando por descubrirse y por libertarse. La vía de reconstrucción del pensamiento y del quehacer de los intelectuales en todos los tiempos, puede ser una clave para conocer los proyectos asociados con la creación de nación, de comunidad democrática, de ciudadanía, de ciencia y de literatura, retos que siguen siendo esencialmente los mismos en el mundo contemporáneo.

En su texto, Juan Guillermo Gómez se propone explorar la obra crítica y de historia literaria de Juan María Gutiérrez, escritor argentino que nació al mismo tiempo que su República (1809) y murió cuando el siglo XIX empezaba a declinar (1878). Por lo tanto, fue testigo y actor de primera línea de ese difícil proceso de fundación de un orden político moderno y contribuyó, a su manera, a poner en marcha todas esas mutaciones que deben ocurrir para que una sociedad de antiguo régimen transite hacia la modernidad política y cultural.

El ciudadano, la nación, el pueblo, la democracia, la ley, no son conceptos naturales que devienen por sí mismos en la historia de las sociedades. Son, ante todo, construcciones intelectuales, elaboradas por grupos de pensadores políticos y difundidas a públicos amplios por medio de las tertulias, las obras literarias y ensayísticas, la prensa, la educación y la correspondencia principalmente. Son construcciones intelectuales que tienen la virtud de producir cambios significativos en el

universo de lo social y de transformar los referentes éticos, estéticos, políticos, económicos y culturales en los países que se autodeterminan y fundan Estados y naciones independientes.

Juan María Gutiérrez se desempeñó en todos esos campos: fue un intelectual orgánico de la Nación argentina, miembro de tertulias literarias, escritor ensayista, Rector de la Universidad de Buenos Aires, colaborador permanente de revistas y periódicos; y se jugó su proyecto de liberal radical en el contexto de una sociedad turbulenta, marcada por caudillismos y populismos de corte autoritario y violento.

Su obra se enmarca en los debates desarrollados a propósito de la formación de la nacionalidad argentina, sin ribetes románticos ni mitificaciones de personas o eventos del pasado tan de uso en la época. Gutiérrez buscó, en los autores por él estudiados, claves y señales que le indicaran el camino para perfilar la expresión de una patria auténtica, común, grande y justa.

El libro está dividido en ocho capítulos a través de los cuales el autor nos lleva por los senderos que recorrió Juan María Gutiérrez. En el primero se ocupa de su temprana aparición en el Salón Literario, esa tertulia de intelectuales opuestos a la dictadura del caudillo Rosas; en el capítulo se enuncian sus ideas de emancipación literaria como condición ineludible de la liberación política, buscando evitar el abigarrado gongorismo

de la herencia hispánica para encontrar una estética literaria más transparente y clara que representase, sin complejos de minusvalía, las costumbres y la naturaleza de latinoamérica.

El segundo capítulo está dedicado a la evaluación crítica del libro *América Poética*, que constituye la primera antología de su género publicada en el continente, en la cual Gutiérrez recoge los aportes líricos de más de medio centenar de autores latinoamericanos capaces, como diría él mismo, de pensar con autonomía y expresar su sensibilidad en una lengua emancipada.

Los capítulos tres y cuatro, recogen la investigación que Gutiérrez realiza sobre la historia de la literatura en el continente y más específicamente en la Nación argentina. En este capítulo se destaca el recurso de la biografía crítica como metodología para poner sobre bases firmes el armazón de construcciones más complejas y también como recurso pedagógico para orientar a un incipiente público lector en el descubrimiento de los grandes hitos literarios de su entorno. Se buscaba, con ello, resaltar los héroes civiles, aquellos hombres desarmados que con su quehacer intelectual habían contribuido a formar y a forjar el sentido de patria y de Nación.

En el quinto capítulo se aborda uno de los temas más apasionantes de la obra de Gutiérrez: las instituciones de la cultura y los espacios a través de los cuales se difundió ese nuevo imaginario

moderno, capaz de producir mutaciones en el universo mental de las elites recién emancipadas y en ese incipiente pueblo de la nación sobre el cual descansarían las instituciones de la democracia. La prensa, las asociaciones y tertulias literarias, la Universidad y el teatro nacional fueron investigados por Gutiérrez con el ánimo de observar de qué manera se habían puesto las bases para la construcción de la esfera de lo público, esa instancia moral independiente del Estado y del mercado, donde se desarrolla la acción política que juzga, en nombre de la razón y de la crítica, las medidas de los gobiernos pero también la validez de aquellos principios que rigen el orden social.

Los tres últimos capítulos están dedicados al examen del archivo epistolar y de la biblioteca personal de Juan María Gutiérrez, así como al debate suscitado por su renuncia al nombramiento como miembro de la Academia Española de la lengua, donde expuso argumentos que siguen la línea trazada desde sus primeras apariciones en público. El autor se opone a la fijación del idioma en ámbitos culturales que luchan por su emancipación literaria; además considera que los deberes que impone esa membresía van en contravía de las obligaciones éticas y estéticas de un intelectual latinoamericano y de un ciudadano libre de una república independiente.

El cuerpo central de la obra viene seguido de tres apéndices de incalculable valor: la cronología de la vida del

autor, su producción literaria y la carta que le escribe a Alejandro Magariños Cervantes en la cual se resume su visión de la patria latinoamericana. Se incluyen, además, un índice onomástico y otro de obras citadas, ambos de gran ayuda para orientarse en la lectura.

Juan Guillermo Gómez sigue el itinerario intelectual y político de Gutiérrez, ese es el eje vertebrador de su obra. Pero lo más sugestivo de su libro es la recreación de los ambientes culturales y políticos donde se mueve el intelectual argentino, la riqueza de sus referencias literarias, la mirada amplia sobre las corrientes intelectuales de la latinoamérica decimonónica y los referentes filosóficos, políticos y culturales que va tejendo al hilo de los puntos nodales de la obra analizada. Esto convierte el texto en algo más que la reflexión sobre un autor en particular y brinda una visión muy completa sobre el contrapunto intelectual de la época y sobre ese diálogo, a veces tenso, a veces fluido, entre América y Europa.

La parte destinada al examen de la época de Rosas resulta particularmente atractiva. En ella, Juan Guillermo Gómez recrea esa tensión que ha recorrido latinoamérica entera, entre los modelos liberales ilustrados propuestos por las elites intelectuales de los países nuevos y la irrupción de los caudillos militares de orientación populista, autoritarios y brutales, pero capaces de representar al pueblo llano y de capitalizar para sus propios intereses los odios ancestrales

de las clases populares contra los señoritos de Buenos Aires, las damas encumbradas, los propietarios enriquecidos y los intelectuales de salón.

Rosas, "el héroe del desierto" como fue llamado, escenificaba también la contradicción campo ciudad: el eterno drama latinoamericano de una zona rural abandonada, sometida a miserias y despojos, que coexistía, casi sin mirarse, con una ciudad primada y opulenta que despreció y excluyó a los pobres y a los gauchos de la sociedad política y de los beneficios económicos de la autonomía recién conseguida.

Rosas encamaba al héroe mesiánico, al vengador autoritario que se instala en la ciudad y en el gobierno para imponer, desde allí, un orden tradicional de lealtades y obediencias ciegas, que maneja con la misma destreza los halagos y el terror y que impone un código simple y draconiano en contravía de los propósitos de modernidad política y social enunciados por los intelectuales. Estas tensiones entre democracia y populismo, entre tradición y modernidad, entre civiles y militares, entre campo y ciudad, siguen siendo puntos en torno a los cuales se desenvuelve buena parte de la vida en América Latina.

Este texto de Juan Guillermo Gómez demuestra la importancia que tienen las obras literarias para la investigación que se desarrolla desde disciplinas como la historia, la sociología y la ciencia política. El ensayo, la novela, la poesía, el

relato pueden convertirse en fuentes primordiales para todos aquellos que pretenden dilucidar el entramado societal, las mentalidades, los sentidos comunes y las representaciones colectivas de una sociedad en un momento determinado de su devenir. Por esta razón, el libro de Juan Guillermo Gómez abre un horizonte de posibilidades que contribuirá, de manera significativa, a fortalecer las ciencias sociales en nuestro medio.

El otro tema que encuentro particularmente revelador, es el dedicado a la investigación de Gutiérrez sobre las instituciones sociales y de la cultura, en tanto que enuncia un modelo analítico y un camino metodológico para reconstruir los difíciles procesos de formación de la civilidad, la nacionalidad, el espacio de lo público, la sociedad civil y la democracia política, procesos mediante los cuales se institucionaliza la república y hacen presencia nuevas formas de acción política, desconocidas en el mundo colonial y pueblerino del antiguo régimen.

Juan María Gutiérrez fue un pionero en este tipo de estudios y dejó trazado un itinerario sobre lo que debería hacerse en este campo. Sin embargo, sus propuestas fueron olvidadas e ignoradas por mucho tiempo. Se hizo necesario que el declive de la política se pusiese de presente en el mundo contemporáneo dominado por el mercado y las guerras domésticas, para que el interés por estos temas volviera a ser objeto de preocupación de los investigadores sociales. Hoy asistimos a un renacimiento muy

provechoso de los estudios sobre estos tópicos, lo que hace ineludible la referencia a los aportes de Gutiérrez de hace casi un siglo.

La lectura cuidadosa del libro de Juan Guillermo Gómez nos permite responder a sus vacilaciones y reservas enunciadas en la introducción: indudablemente Gutiérrez es una figura para recordar y, más que eso, para volver a estudiar pues su programa investigativo adquiere pleno sentido para quienes están interesados en la búsqueda de las instancias formadoras de la identidad nacional y de la comunidad política, así como de sus manifestaciones concretas

en las formas estéticas de la expresión literaria y en los contenidos éticos de la democracia. Al mismo tiempo, la recuperación del modelo analítico y teórico mediante el cual Juan Guillermo Gómez realizó su trabajo, constituye un aporte significativo para marcarle nuevos rumbos a las ciencias sociales y humanas en nuestro medio.

*María Teresa Uribe
Profesora e investigadora
Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia*